

Catecismo 1350 - 1351 LA EUCARISTÍA La celebración litúrgica

El desarrollo de la celebración, el ofertorio

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1350:

*La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, "tomando pan y una copa". "Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación" (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 4, 18, 4; cf. *M/ 1,11*). La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios.*

El ofertorio es un momento clave que nos introduce en la liturgia de la Eucaristía, después de haber terminado la liturgia de la palabra.

Esta liturgia de la Eucaristía parte de hacer partícipe al hombre de lo que se va a celebrar, y lo primero que se hace es "**hacer unas ofrendas**"... **¿Qué puede ofrecer el hombre a Dios?**

Difícilmente puede ofrecer el hombre algo a Dios, como si Dios careciese de algo que nosotros tenemos y El no. Eso sería hacer una caricatura.

La realidad es que "*yo no tengo nada al margen de Dios, todos los dones que yo tengo son dones recibido... ¿Qué tengo yo que no me haya sido dado gratuitamente...? **Todo es don todo es Gracia.***

Cuando un cristiano cae en cuenta del don de la providencia de Dios, entonces cae en cuenta de que todo lo que le rodea, todos los dones y talentos, son precisamente eso: **dones**.

Por tanto todo lo que podemos ofrecer a Dios es devolver a lo que por El han sido dadas.

Es poner al "servicio de Dios las cosas que han sido dadas por Dios".

El momento de las ofrendas, en la Eucaristía, donde el hombre ofrece toda su vida, todo su ser, junto con el sacrificio de Cristo.

En el momento del ofertorio también se pasa la "bandeja" para hacer una ofrenda de una limosna, también estamos significando el ofrecimiento de nuestra vida, mis cosas...

Las Eucaristía estaría incompleta si no hiciéramos el ofertorio.

En los días que no son festivos, se permite suprimir la oración de los fieles, porque de alguna manera las peticiones ya están incluidas en toda la liturgia Eucarística, sin embargo las ofrendas no pueden ser suprimidas en ninguno de los casos; porque se trata de presentar sobre el altar lo que van a ser los dones, en los que Cristo se va a consagrar y va a ser ofrecido a Dios Padre...

Al sacrificio de Cristo le faltaría algo si nosotros no nos ofreciéramos junto con el pan y el vino, en una ofrenda de nuestra vida, de nuestras intenciones, de nuestros planes; esa limosna que sea signo de un ofrecimiento personal: sufrimientos alegrías, anhelos...

Serviría de muy poco una ofrenda que fuese como "una pantalla" que me justifique de no entregarme yo, de no hacer una ofrenda de mi vida.

Hay quien "da" para "**no darse el**"; **sin** embargo la verdadera ofrenda, es en eso que se ofrece está significando su entrega personal.

Este es el verdadero ofertorio.

El sacerdote, después de ofrecer el pan y el vino, se inclina y hace una oración secreta y dice:

"Acepta Señor nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y sea agradable en tu presencia".

Esto es muy significativo, de la misma manera que es muy significativo esas gotas de agua que se añaden al vino y que tienen la significación de la participación de cada uno de nosotros en el sacrificio de Cristo.

En ese momento se hace una oración secreta:

"El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina, de quien ha querido compartir nuestra condición humana".

ES Sn Ignacio de Loyola que dice que "*el hombre debe de ejercer un señorío sobre todos los bienes creados, **saber utilizarlos y saber servirse de ellos en tanto y cuanto nos ayuden para el servicio de Dios, y saberse desprenderse de ellos en libertad y sin apego, en tanto y cuanto nos estorban en el seguimiento de Jesucristo.***

Esto también se debe de reflejar en el momento del ofertorio: "Ese señorío sobre los bienes, ese poseer los bienes y no que los bienes **"posean al hombre"**".

Es un momento para, como decía San Pablo: "***El que posea que viva como si no poseyese***". En la conciencia de que hemos recibido unos bienes en "deposito".

Malaquías 1, 11:

11 *Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot.*

Esto es una profecía de la Eucaristía, que es ofrecida en toda la universalidad de la Iglesia católica. Desde los ancestros, el hombre había ofrecido sacrificios a Dios; la espiritualidad de la ofrenda es muy connatural a una religiosidad natural, y en ese deseo de buscar a Dios recurre esas ofrendas. Yahveh purifico largamente esa concepción y espiritualidad de la ofrenda, y así preparar al pueblo de Israel para entender cual era la verdadera ofrenda de Cristo.

Primeramente se valoraba la ofrenda por **un ritualismo externo**, toda una serie de normas y detalles de cómo tenía que ser la ofrenda (como tenía que sacrificarse un cordero, un ternero...). Pensando en la "materialidad de la ofrenda"; y son precisamente los profetas los que denuncian a Israel: "*que de poco sirve una ofrenda si está limitada al ritualismo y a la materialidad de la ofrenda, y no es signo de un **ofrecimiento humilde***".

"Vosotros me ofrecéis sacrificios pero vuestros corazones están lejos de mí".

Esas ofrendas no son aceptos a Dios, no son agradables a Dios; porque es una ofrenda donde ofrecemos "algo", pretendiendo justificar mi conciencia en mi falta de entrega personal.

El Señor no necesita de nuestros dones; lo que está pidiendo es la **entrega personal, el ofrecimiento de nuestra libre voluntad**.

Así Yahveh va educando a pueblo para que aprenda a "ofrecerse".

Pero aunque el hombre se ofreciese con una voluntad sincera a Yahveh, aun así, el hombre es impotente, tal es la grandeza de Dios y tal es la distancia ontológica que separa al hombre de Dios. "***Seria pura Gracia y pura misericordia, que esa ofrenda del hombre (por muy sincera que fuese) pueda llegar al corazón de Dios.***

Esa pura Gracia y pura misericordia es la **ofrenda de Cristo**, que hace que cualquier ofrenda nuestra sea presente ante Dios Padre.

La ofrenda de Jesucristo es como la "patena" donde nuestras ofrendas llegan a Dios.

No solamente se nos está enseñando como ofrecernos; también **"por medio de quien nos ofrecemos"**. Si no buscamos la mediación de Jesucristo, el hombre no tiene libre acceso a Dios Padre, sino es por medio de Jesucristo.

Si Jesús no se hubiese abajado hasta mí en la Encarnación, mis ofrendas nunca llegarían a Dios. Esa Encarnación **de Jesucristo-sacerdote** nos ha abierto el camino de cómo hacer la ofrenda de mi vida. Yo me ofrezco en el altar, junto con el pan y el vino, toda mi vida porque creo que a través de la ofrenda de Jesucristo, mis ofrendas personales unidas a la de Jesucristo, tienen en el mismo Jesucristo **un camino para llegar al Padre.**

Recordamos que Jesucristo es **CAMINO, VERDAD Y VIDA**. Es el Camino por el cual puedo llegar al Padre. Cuando Cristo dice: "**Padre, a tus manos encomiendo...**", **yo lo digo con El, me fundo en El para que mi ofrenda al Padre tenga a Cristo como camino.**

Este es un aspecto muy importante, y sin el cual no se entendería por qué cuidamos tanto este aspecto del ofertorio.

Génesis 14, 17-19:

- 17 *A su regreso después de batir a Kedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé (o sea, el valle del Rey).*
- 18 *Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo,*
- 19 *y le bendijo diciendo: « ¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,*
- 20 *y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!» Y dióle Abram el diezmo de todo.*
- 21 *Dijo luego el rey de Sodoma a Abram: «Dame las personas, y quédate con la hacienda.»*

Este sacerdote - Melquisedec- es una figura misteriosa, y es imagen del sacerdocio de Jesucristo.

La Iglesia ha visto en este pasaje lo que es el ofertorio en la Eucaristía.

Melquisedec presenta pan y vino y Abrahán le da el diezmo de todas sus riquezas, sin embargo Melquisedec no quiere el diezmo y hace que eso sea una imagen de la ofrenda de los hijos de Abrahán.

La verdadera ofrenda no es la del diezmo, sino la ofrenda de la propia vida -sus hijos-.

Punto 1351:

Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta (cf 1 Co 16,1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf 2 Co 8,9):

«Los que son ricos y lo desean, cada uno según lo que se ha impuesto; lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad» (San Justino, Apología, 1, 67,6).

1ª Corintios 16, 1:

- 1 *En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia.*
- 2 *Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo.*

San Pablo da instrucciones para hacer esa colecta "semanal"; y para que caigamos en cuenta de que la colecta no es algo baladí, incluso pide que esté preparada antes de que él llegue, y que no se ha de una manera improvisada.

Como hacemos que nos metemos las manos en el bolsillo "a ver lo que tengo suelto"; eso no es serio, y eso no es caer en cuenta de que nuestra ofrenda tiene que ser signo de la ofrenda de nuestra vida.

NO decimos que el dinero sea el patrón para medir los dones de nuestra ofrenda; basta recordar el pasaje del "**óbolo de la viuda**".

Es verdad que se puede haber hecho mofa de la historia de la Iglesia, pero ¿Quién de nosotros sería capaz de ofrecer los diezmos como se ofrecían en otros tiempos...?

Es que cuando nos tocan el bolsillo parece que eso escuece.

Hay un tipo de católicos, muy devotos y muy amantes de sus devociones, pero que el bolsillo no me lo toquen, y entonces parece que hay un rechazo visceral.

Si nuestra ofrenda no es generosa es signo de que nuestro corazón no es libre; si nuestra ofrenda no es proporcional a nuestras circunstancias, quiere decir que el amor de Cristo todavía no nos ha conquistado plenamente, todavía no hemos sido "**crisificados en todas las facetas de nuestra vida**".

Esto es una tarea ardua. Es que somos como una cebolla que tiene muchas capas, es verdad que unas capas tiene contacto con otras capas, pero se tarde empapar de una capa a otra, así nos pasa a nosotros en la tarea de la santificación. Puede ocurrir que tenga una razón y unos criterios "**clasificados**", pero más "abajo" tiene una voluntad que no está tan cristificada; o si esta cristificada, más abajo: los sentimientos y los afectos ...

Es decir: **No basta con decir: Creo en Jesucristo**. Es que todas las facetas de nuestra vida –todas las copas tienen que ser empapadas por El-.

SE acusa a la Iglesia de que "siempre está pidiendo dinero".

Cuando estemos en Dios nos daremos cuenta de que lo principal no es la materialidad del dinero, sino que en esa campaña de misiones o del domund, tuvimos la ocasión para "**crisificar toda nuestra vida, hasta lo material**". Para entender que nuestro afecto tiene que estar en Dios, y no en los bienes materiales, porque los bienes materiales son instrumento puesto por Dios para el servicio de su Mayor Gloria. *Algún día veremos eso. Que no se trataba de que estuvieras haciendo un favor a la Iglesia, sino que era Dios el que te lo hacía a ti cuando te estaba llamando una y otra vez a tener un corazón desprendido de los bienes materiales.*

Algún día tendremos que dar Gracias a los que nos han pedido, para esto necesitaremos la perspectiva de la Vida Eterna.

Dice este punto que esto:

Se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos

2ª Corintios 8,9:

9 *Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza.*

Jesús no nos quiso ayudar desde "su riqueza", sino que **nos quiso enriquecer asumiendo nuestra pobreza.**

Ha habido muchos santos –como San Vicente de Paul-, que hizo la experiencia de que para ayudar a los pobres tenía que apoyarse en los pobres; porque aquellos que ayudan a los pobres desde su riqueza, sin descender a la condición pobre, sin compartir la pobreza, sirve de muy poco. Eso vio San Vicente que **únicamente podía ayudar a los pobres con aquellos que se hacían pobres entre los pobres, con aquellos que se desprendían de su riqueza para hacerse pobres.**

En este punto se nos cita un texto de San Justino:

«Los que son ricos y lo desean, cada uno según lo que se ha impuesto; lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad»

Es un santo Padre de los primeros tiempos de la Iglesia, ya entonces se hacía ofrenda a los pobres con lo que se ofrecido en el momento del ofertorio de la santa misa.

Y no tenemos reparo en juntar las cosas sagradas –la liturgia- con la ofrenda de objetos materiales.

Porque precisamente en el sacrificio de Cristo, no quiere ser un sacrificio "ritual, cultural"; sino que quiere ser un sacrificio de la "vida real".

En algún momento en mi vida, siendo pequeño, tuve la impresión de que se estaba mezclando las cosas sagradas con el "vil dinero". Pero es la Iglesia madre la que nos ha ido enseñando el verdadero significado de la ofrenda del dinero.

Es que el dinero también forma parte de nuestras vidas, y el ofertorio no tendría sentido si no se ofrece la vida real: **lo que soy, lo que tengo.**

NO serviría de mucho un culto Eucarístico donde hubiese una ofrenda de "ideales", de "propósitos hermosos"...

Es que cuando concretamos lo real hasta en lo monetario. Eso es muy concreto; además desde un punto de vista práctico, lo más práctico para ser ofrecido es el dinero.

Además es la forma de llegar mejor a las necesidades reales de los pobres.